

10 de julio de 2006

Gracias, Santo Padre, por vuestra presencia alentadora en Valencia. Regresamos todos a casa más que contentos, felices. Hemos compartido la fe, don de Dios, y la hemos vivido en familia, regalo también del cielo.

Pido al Señor y a la Señora que sigamos compartiendo el amor a los que nos rodean con el amor a Jesucristo, fuente del mismo amor. Él es nuestro Hermano mayor. En Él se evidencia el amor que Dios Padre nos tiene a cada uno de nosotros y a nuestras familias. En el origen de nuestra existencia personal y en los momentos sucesivos de nuestra vida, tanto favorables como adversos.

Lo hemos experimentado y vivido juntos en estos días memorables del V Encuentro Mundial de las Familias.

+ Rafael Palmero Ramos

Obispo de Orihuela-Alicante